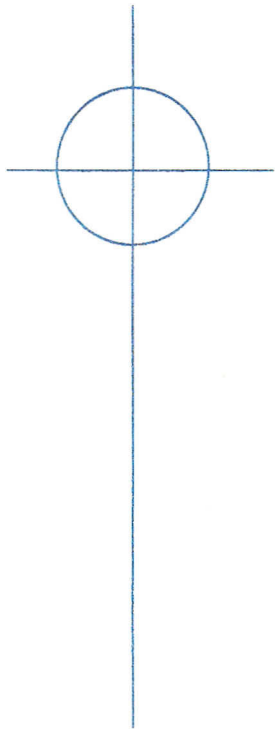


COMUNIDAD TEOLÓGICA EVANGÉLICA DE CHILE
www.ctedechile.cl



**HISTORIA Y OBJETIVOS DE LA COMUNIDAD
TEOLOGICA EVANGELICA DE CHILE.**

Prof. Raimundo Valenzuela Arms¹

La historia de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, es el relato de una gran visión, la visión de las Iglesias Evangélicas de Chile de todas las tradiciones eclesiásticas trabajando unidas para que la Palabra de Dios llegue con poder en su forma más fiel a guiar y renovar la vida de nuestras Iglesias, capacitándolas para cumplir mejor su misión redentora. Es la historia de un sueño imposible entregado a manos de hombres frágiles. Un sueño irrealizable en plenitud en las mejores circunstancias, pero que ha tenido que llevarse adelante en los trece años desde su fundación, en medio de tormentas de incomprensión y división en el seno del pueblo evangélico de Chile. Sin embargo, es un sueño que no podemos dejar, porque no nos deja a nosotros. Dios lo ha inspirado y nos sigue llamando a trabajar por él. Sigue siendo un sueño imposible, pero hoy está mostrando frutos como

¹ El profesor **Raimundo Valenzuela Arms**, fue pastor de la Iglesia Metodista de Chile desde el año 1943. Elegido obispo entre los años 1969-1973, y nombrado obispo emérito el año 1978. Se desempeñó como profesor de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile entre los años 1974-1985. Obtuvo su Magíster en Teología el año 1940 y su doctorado en Filosofía el año 1955. Casado con la profesora Dorothy Bowie, quien también fue profesora de la CTE durante varios años. El pastor Valenzuela falleció en Estados Unidos el año 2008. Este texto fue elaborado como parte de la memoria e historia de la Comunidad Teológica. Texto escrito, según el propio autor, el año 1978: "Al iniciar el catorceavo año de labores de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile".

nunca antes. La meta trazada desde un principio no ha estado equivocada; solo debemos perseverar y mejorar nuestro esfuerzo. Sin embargo, no podemos avanzar solos, necesitamos el apoyo de hermanos en Cristo de otros lugares que comprenden la necesidad de la debida capacitación teológica de todo el pueblo de Dios en todo el mundo -del cual Chile y la zona andina son también parte necesitada.

TRADICIONES DE CAPACITACIÓN TEOLÓGICA EN LAS IGLESIAS DE LA CTE.

Podemos señalar tres distintas tradiciones de capacitación ministerial en las siete iglesias que pertenecen a la CTE. Una de ellas, la Iglesia Evangélica Luterana, tiene una tradición que exige que sus pastores tengan preparación formal en una institución académica de prestigio como algo imprescindible para su ordenación y ejercicio pleno del ministerio. Dos de ellas, La Iglesia Evangélica Presbiteriana y la Iglesia Metodista, tienen como normativo que sus pastores cumplan con el mismo requisito de estudios formales, pero al carecer de pastores así preparados han provisto la alternativa de estudios por correspondencia y o cursos breves sucesivos. Las restantes cuatro iglesias tienen pastores que han mostrado una evidente capacidad de levantar y dirigir una congregación, siendo aun líderes laicos. Sus credenciales para el pastorado, no son los estudios académicos sino el incuestionable éxito en su labor ministerial. Estas mismas iglesias, sin embargo; han visto la necesidad de una mayor preparación teológica de parte de sus pastores y congregaciones que la que se puede adquirir con el mero estudio personal de la Biblia, y han buscado la orientación que una institución de estudios teológicos como la CTE puede impartir, aunque sin alterar su requisito

tradicional como el requisito indispensable. Las tres primeras iglesias pertenecen a las llamadas iglesias históricas, y mantienen vínculos directos con las iglesias de Norte América y Europa de las cuales provienen, mientras que las otras cuatro son iglesias “nacionales” que han surgido espontáneamente en nuestro país y han desarrollado una vida autónoma desde su comienzo. Ellas son la Misión Iglesia Pentecostal, la Iglesia Wesleyana Nacional, la Corporación Evangélica de Vitacura, y la Unión de Iglesias Pentecostales Libres.

Fue su tradición de un ministerio preparado y espíritu de unidad cristiana la que llevó a la Iglesia Presbiteriana de Chile (entonces un Presbiterio del Sínodo de New Jersey) y a la Iglesia Metodista Episcopal de Chile (entonces una Conferencia Anual de la Iglesia Metodista de los EE.UU.), a establecer un seminario unido en Santiago, y a colaborar en él durante unos veinte años. Fundada en Junio de 1913, esta institución, conocida como la Facultad Teológica de las Iglesias Presbiterianas y Metodista Episcopal, tuvo su edad de oro en la década de los años veinte. En 1924, después de haber estado funcionando en la antigua propiedad metodista de Av. Portales esquina de Cueto, se trasladó a un nuevo edificio construido especialmente para servir como sede de la Facultad, ubicado en calle Miguel Claro, Comuna de Providencia. Lamentablemente, la pavorosa crisis económica de la década del 30 privó a la Facultad de recursos para su funcionamiento, a la vez que de alumnos, y ésta se vio obligada a cerrar sus puertas. Cuando surge nuevamente un interés por la preparación teológica académica al final de la década y comienzos del 40, tanto Presbiterianos como Metodistas miraron a la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires, como la mejor solución. Por cerca de veinte años estas Iglesias no cuestionaron seriamente este procedimiento. El funcionamiento del Instituto Sweet de

Obreros Cristianos suplía para la Iglesia Metodista la necesidad de un programa menos exigente que el de Buenos Aires para maestros y evangelistas de la Obra Rural, y de tener un peldaño que permitiera superar las deficiencias de preparación de enseñanza media que algunos jóvenes tenían, y que impedían que fueran directamente a Buenos Aires. Con el correr del tiempo, sin embargo, la experiencia acumulada respecto a los resultados del envío a Buenos Aires por largos años de nuestros jóvenes inmaduros, el impacto de nuevas corrientes teológicas que enfatizaban la necesidad de mayor preparación teológica de todos los miembros del cuerpo de Cristo, y la creciente convicción de que hacía gran falta al movimiento evangélico de Chile el tener un centro serio de reflexión teológica, llevaron a un buen número de líderes de ambas iglesias a preguntarse si la solución Buenos Aires era efectivamente la mejor. La larga permanencia en Buenos Aires, ejercía un serio efecto alienante en nuestros jóvenes, con los consiguientes problemas de adaptación a su regreso, no lográndola bien muchos de ellos. No se podía esperar que una Facultad teológica en Buenos Aires supliera adecuadamente la necesidad de capacitación de parte del laicado chileno.

PASOS PARA LA FORMACION DE LA CTE

Creo que la primera persona en Chile que sintió profundamente que era necesario tener un centro de estudios teológicos de alto nivel en Chile y no seguir dependiendo exclusivamente de Buenos Aires, y que empezó a tomar medidas para convertir esta visión en realidad, fue el Rev. Juan Litwiller, obrero fraternal de la Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos, quien en 1962 se encontraba sirviendo como pastor en la Iglesia Presbiteriana de San Fernando y actuaba en la Comisión de

Educación Ministerial de la ahora autónoma Iglesia Presbiteriana de Chile. El Pastor Litwiller obtuvo el apoyo decidido del Dr. John Sinclair, quien había servido como obrero fraternal en Chile, y pastor de la Iglesia de San Fernando inmediatamente antes del Pastor Litwiller, y que había regresado a los EE.UU. al puesto de Secretario para la América Latina de la Comisión de Relaciones Ecuménicas y Misión de la Iglesia Presbiteriana. Idéntica inquietud respecto a la continuación de nuestra dependencia sobre Buenos Aires, ya había surgido también en el seno de la Iglesia Metodista y se hablaba de elevar el nivel de estudios del Instituto Sweet. El pastor Samuel Araya se encontraba a principios de 1963 en Nueva York, donde había terminado los estudios del programa de Master en Teología de Union Theological Seminary, contemplándose su regreso para dirigir el nuevo programa del Sweet. A la vez, el pastor Joel Gajardo se encontraba en Princeton Theological Seminary realizando un programa de estudios doctorales.

El 29 de Marzo de 1963, tuvo lugar en el Inter Church Center de Nueva York, una reunión en la cual se encontraron presentes el Dr. John Sinclair, el Rev. Eugenio Stockwell, (Secretario para América Latina de la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista), los pastores Araya y Gajardo, y el Dr. John Houseley, profesor de Union Theological Seminary, pronto a ser nombrado a Union Theological Seminary como obrero fraternal. El Rev. Stockwell, redactó un acta de esta reunión, copia de la cual obra en poder de la CTE. Creo valioso citar algunos párrafos de esta:

“La discusión se centró en torno a una proposición presentada por el Dr. John Sinclair de que una comunidad teológica podría establecerse en Chile con tres objetivos principales:

1. Estudios continuados (in-service training) para pastores chilenos.
2. Capacitación laica para laicos chilenos.
3. Capacitación teológica en Chile, con los dos primeros años de preparación para el ministerio de acuerdo con normas fijadas por la Facultad de Teología de Buenos Aires, Argentina”.

“La necesidad para los tres aspectos de este programa de capacitación parecía evidente a todos. Un énfasis especial se dio a los estudios continuados para pastores y la capacitación laica, la cual se realizaría por la facultad de la comunidad teológica trabajando especialmente en fines de semana. Se estima que en Chile hay actualmente entre Metodistas, Presbiterianos, Episcopales, y Luteranos algo de 80 pastores que podrían estar interesados en estudios continuados, sin mencionar los pastores Pentecostales que podrían participar. En cuanto a capacitación laica, hay por lo menos trescientos maestros de escuela evangélicos, gran número de profesionales, un número regular de predicadores laicos, además de muchos líderes de iglesias que se interesarían por esta capacitación”.

“Se dijo que el cuerpo facultativo de la nueva comunidad debiera tener por lo menos tres profesores de tiempo completo, además de tres de tiempo parcial que serían pastores de iglesias en el área donde se ubicaría la Comunidad que estarían dispuestos a dar por lo menos medio tiempo a la obra de la Comunidad Teológica. Aunque es temprano para indicar los nombres definitivos para estas posiciones, hubo la sugerencia que los Pastores Araya, Gajardo y Houseley, podrían formar parte del staff de la Comunidad. También se sugirió que un profesor de Biblia podría ser proporcionado por los metodistas. Se reconoció que el sostén de los obreros de tiempo completo podría tener que venir de fuentes

misioneras, pero se indicó que el sostén de los de tiempo parcial sería de fuentes locales”.

“Hubo acuerdo general que la educación teológica a impartirse debiera ser de alto nivel, en línea con las normas de la FET. “Se reconoció que la comunidad teológica no debiera establecerse desde Nueva York. (Que) la realización de este sueño dependa enteramente de la voluntad de las Iglesias chilenas involucradas. La Iglesia Presbiteriana en su última Asamblea (ya) indicó su interés...”

“En síntesis, era el sentir del grupo que todo este asunto abre una oportunidad muy creadora, que sería muy significativa para la Iglesia Chilena en los años venideros y estaríamos muy ansiosos de explorar todas las posibilidades en orden a que una significativa comunidad teológica pueda establecerse en Chile...”

El próximo paso significativo para el desarrollo de la Comunidad, tuvo lugar con el envío de parte del Pastor Litwiller de una carta a la Iglesia Metodista dirigida al Pastor Donald Barnes, en ese momento presidente de la Junta Administrativa del Instituto Sweet. Conviene tomar nota de esta carta in extenso:

“Estimado hermano Barnes:

En nombre de la Comisión de Educación Ministerial de la Iglesia Presbiteriana de Chile, tengo el agrado de dirigirme a Ud. y por su intermedio a la Junta que preside para exponerles nuestras últimas decisiones referentes a la educación teológica en nuestro país. Creemos que este tema no es ajeno a los intereses suyos, por lo tanto hemos visto la conveniencia de comunicar nuestras intenciones a Uds.”

“La preparación de los candidatos al ministerio cristiano, la profundización de los conocimientos de los pastores en ejercicio, y la instrucción de los laicos constituyen nuestra más seria preocupación. El plan que hemos seguido en el pasado ha contribuido valiosamente a nuestra Iglesia, pero creemos que actualmente no responde a las exigencias de nuestra situación. La culminación de nuestras consideraciones es el acuerdo oficial de nuestra Iglesia, que en parte reza lo siguiente: ... “se propone la formación de una comunidad teológica con características propias para servir los diferentes ministerios de la Iglesia ...así se acuerda”.

“El proyecto al cual se hace mención contempla esencialmente, lo siguiente:

1. Formación de una comunidad teológica que evite los peligros de institucionalismo e inmovilidad con el propósito de capacitar a toda la iglesia para cumplir con los diversos ministerios que Cristo comparte con ella. Se pone énfasis en que la comunidad sea de estudio, trabajo, participación responsable en la Iglesia y comunidad, flexible y parcialmente móvil.

2. La comunidad teológica ofrecerá:

- a) Cursos de extensión para pastores en el ministerio activo
- b) Cursos de capacitación para laicos.
- c) Primer y segundo año de educación ministerial. Los estudiantes de vocación clara y definida continuarán sus estudios en la Facultad Evangélica de Teología. Los que no cumplieron con estos requisitos, volverían a su congregación

local mejor capacitados para sus actividades laicas.

3. La comunidad teológica mantendrá la más estrecha relación con la Facultad Evangélica de Teología con la cual explorará la posibilidad de asesoramiento, coordinación y cooperación.
4. La comunidad teológica se esforzará en formar parte de la totalidad de la comunidad evangélica de Chile y contribuir a ella. Sin embargo, sabiendo que la Iglesia Metodista de Chile se propone establecer un programa similar, aunque se desconocen los datos específicos, la Comisión de Educación Ministerial explorará la posibilidad de realizar un trabajo unido que exprese las intenciones de ambos y la voluntad del Señor para el momento presente.

Nuestro plan ha sido presentado a la Iglesia hermana de los EE.UU. de N.A. solicitando de ella su cooperación. Hemos sido informados que ve con agrado nuestra iniciativa y podrá prestarnos su cooperación a través de un profesor idóneo para este programa y ayuda económica...

“No quisiéramos causar la impresión de que hemos conseguido aclarar definitivamente todos los detalles del funcionamiento de esta comunidad teológica. Les hemos expuesto los rasgos generales esenciales del programa, con el propósito de informarles nuestras intenciones y solicitar de Uds. la oportunidad de conversar sobre lo expuesto anteriormente.”

De esta comunicación conviene llamar la atención de cuatro puntos:

Primero: la clara afirmación que “el plan que hemos seguido en el pasado (es decir exclusivamente de la FET) no responde adecuadamente a las exigencias de nuestra situación.” **Segundo:** la referencia al hecho que una inquietud similar se manifiesta en la Iglesia Metodista y que el Instituto Sweet estaría pensando abrir un nuevo programa de educación teológica, ante lo cual se propone realizar algo unidos, y “como parte de la totalidad de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile”. **Tercero:** además de la preparación de candidatos al ministerio en un curso de tiempo completo a igual nivel que la FET, se debe atender la necesidad de “profundización de los conocimientos de los pastores en ejercicio y la instrucción de los laicos”. Vale decir “los diferentes ministerios de la Iglesia...” **Cuarto:** lo que se contempla es una comunidad “que evite los peligros del institucionalismo o inmovilidad...” “que la comunidad sea de estudio, trabajo, y participación responsable en la iglesia y comunidad, flexible, y parcialmente móvil. No debería, entonces, ser una institución académica tradicional sino algo enteramente nuevo diseñado para responder a la realidad de las iglesias de Chile”.

La proposición del Rev. Litwiller fue referida a la Junta de Preparación Ministerial de la Iglesia Metodista donde encontró eco favorable. Ambas iglesias acordaron extender la más amplia invitación posible a las demás iglesias evangélicas de Chile a participar con ellas en las conversaciones, pero se partió con el apoyo oficial de ellas. En su primera etapa, las conversaciones tuvieron un carácter muy informal y contaron con la presencia a título personal de hermanos de diversas iglesias varias de las cuales eventualmente decidieron no entrar a la Comunidad. Lamentablemente, no tenemos actas de estas sesiones. Sólo resoluciones finales, pero se fue formando un grupo estable de

participantes en reuniones que tomaron el carácter de “comisión de estudio para la formación de una comunidad teológica”. Ese grupo estable, (del cual el Pastor Narciso Sepúlveda y vuestro servidor formamos parte) llegó a un pleno consenso, en torno a los planteamientos básicos de la carta del Pastor Litwiller, aún más a considerar esas ideas como propias de la comisión. Así el proyecto de una comunidad teológica evangélica, abierta a todas las denominaciones y al servicio de la capacitación teológica de todo el pueblo evangélico de Chile, flexible y móvil, adquirió vida propia. Debemos destacar en estas conversaciones la importante participación del Pastor Víctor Mora, Q.E.P.D., fundador de la Iglesia Wesleyana Nacional, quien viajó regularmente desde Coronel para asistir a las sesiones; del Rev. Douglas Milmine, de la Iglesia Anglicana, y el Pastor Sepúlveda.

FORMACION DE LA COMUNIDAD TEOLOGICA

En Marzo de 1964, la Comisión de estudio acordó constituirse como "Comunidad Teológica Evangélica de Chile, en Formación."

El Pastor Litwiller fue elegido Presidente, y al Pastor Samuel Araya, quien había regresado de los EE.UU para unirse a este esfuerzo, Secretario. Las conversaciones siguieron adelante para perfeccionar el estatuto, aprobar una declaración de fe (que se acordó no hacer parte del estatuto) y aclarar una serie de detalles relacionados con el futuro funcionamiento. Finalmente, el día 29 de Septiembre de 1964, en el Salón del Seminario Bíblico de la Iglesia Metodista (Instituto Sweet), se constituyó oficialmente la Comunidad. Las Iglesias fundadoras fueron: Iglesia Presbiteriana de Chile, Iglesia Misión Pentecostal, Iglesia

Pentecostal de Chile, Iglesia Misionera Pentecostal, Iglesia de Dios, Iglesia Anglicana, Iglesia Metodista. Se eligió el primer Comité Ejecutivo, el cual quedó constituido en la siguiente forma: Presidente, Rev. J. Litwiller; Vice-presidente, Dr. James Beaty; Secretario, Hno. Narciso Sepúlveda; Tesorero, Rev. Douglas Milmine; Vocales, Hno. Arturo Chacón, Obispo Enrique Chávez; Rev. Raimundo Valenzuela, Rev. Horacio González. Como funcionarios fueron elegidos: Rector, Samuel Araya, y Decano académico, el Dr. John Houseley (ambos se encontraban presentes en este acto).

Del Estatuto aprobado, que rige aún casi sin modificación, debemos tomar nota del preámbulo, y el Artículo 2, que expresan el espíritu y objetivo de la Comunidad.

PREAMBULO: - En reconocimiento de la responsabilidad común de todas las iglesias cristianas de prepararse en forma más idónea en la comprensión de la verdad cristiana revelada en la Biblia, por excelencia en Cristo Jesús.

Convencidos de que esta preparación exige la presentación del contenido del Evangelio de Jesucristo en su forma más fiel, destacando el valor del testimonio de éste frente a las corrientes culturales del medio ambiente en el cual se desenvuelve la Iglesia.

Y en reconocimiento de que la misión de la Iglesia en el mundo exige un ministerio que exprese todos los dones que el Espíritu de Cristo ha concedido a su pueblo, y que la preparación de este ministerio se cumplirá en

forma más integral en un nivel interdenominacional.

Se constituye la Comunidad Teológica Evangélica de Chile.

ARTÍCULO 2.- FINALIDAD

Dicha Institución tendrá la finalidad de la preparación espiritual, intelectual, y técnica de las personas que se sientan llamadas por Dios para dar testimonio de su verdad y para ejercer el ministerio cristiano en toda la comunidad, ya sean pastores, obreros o laicos de ambos sexos.

Constituida oficialmente la Comunidad todos los esfuerzos se dirigieron a formar la Biblioteca y resolver todo lo necesario para iniciar actividades en 1965. Para ello se contó en el aporte económico del Fondo Teológico, y de las Iglesias Presbiteriana y Metodista de EE.UU. Fue así como el 1° de abril de 1965, en casa arrendada en calle Unamuno 557, comuna de Las Condes, se iniciaron las actividades de la Comunidad con la inauguración del primer curso de nivel universitario. Empezamos llenos de optimismo, aunque habías sólo tres estudiantes.

DIFICULTADES EN EL CAMINO

Se sabía que el camino que tendría que recorrer la Comunidad no iba a ser fácil, pero creo que nadie anticipó lo áspero que iba a resultar. En este primer año, empezaron las fuertes tensiones en el Concilio

Evangélico de Chile que condujeron a su división en 1966, y que influenciaron en el retiro de la Iglesia Pentecostal de Chile de la CTE a mediados de 1965. Esta situación de división, lejos de resolverse, se ha tornado aún más difícil con nuevas divisiones que nos han llevado a una triste fragmentación del pueblo evangélico de Chile, y que han hecho extremadamente problemático el cumplir con el ideal de “servir a todo el pueblo evangélico de Chile”. A Dios gracias la situación en muchas ciudades provinciales no es tan conflictiva como en Santiago. Podemos afirmar, que en este primer año, se realizó una excelente labor académica con los tres estudiantes, y una valiosa labor fuera de Santiago. Pero al término de año resultaba claro que la ubicación de la sede en el barrio alto había sido un error, y que la estructura de Rector y Decano no era la adecuada para una institución tan pequeña, menos para una Comunidad. Para el segundo año, se trasladó la sede de la Comunidad a calle Dieciocho 784, a cuatro cuadras del lugar actual, y se cambió la estructura funcionaria a una dirección colegiada del cuerpo docente con una clara división de responsabilidades. Se agregó un profesor de tradición pentecostal al cuerpo docente, el Pastor Daniel Palma y se clarificó el funcionamiento de programas en tres niveles, básico, medio y universitario. Se inauguró un programa vespertino a nivel medio denominado el Curso Normal con pocos estudiantes, pero valiosos resultados. Sin embargo, la crisis del Concilio Evangélico se presentó como un factor perturbador para la labor de la Comunidad.

El tercer año, presentó una crisis a la Comunidad al haber sólo un estudiante en el nivel universitario. Se decidió guiar su estudio tutorialmente y aprovechar la oportunidad para intensificar los programas de extensión dentro y fuera de Santiago, a todos los niveles, especialmente el básico (que no supone preparación escolar básica). Una

gran bendición de 1967 fue la incorporación del Pastor Tomás Curtis, de la Iglesia Anglicana, al cuerpo docente. Conscientes de su falta de preparación pedagógica para comunicarse adecuadamente con los adultos de escasa preparación escolar, todo el cuerpo docente realizó un curso especial de capacitación con el ilustre educador, Paulo Freire, quien estaba en Chile como asesor del Ministerio de Educación. De este curso surgió un programa especial de educación teológica basada en la pedagogía dialógica de Freire que se llevó adelante por varios años con apoyo especial del Fondo Teológico. Lamentablemente, a fines de 1967 problemas internos en la Iglesia Presbiteriana de Chile llevaron a ésta a retirar la colaboración de los profesores Gajardo y Houseley, y, en Enero de 1968, a anunciar su retiro de la Comunidad.

El retiro de la Iglesia Presbiteriana y de sus profesores, podría haber tenido resultados catastróficos para la Comunidad. Si esto no sucedió, se debe al apoyo leal de la Iglesia Anglicana, quien además del Prof. Curtis, puso a disposición otros profesores de tiempo parcial (cabe mencionar especialmente al Prof. Anthony Smyth) y la continuación del apoyo financiero de la Iglesia Presbiteriana de los EE.UU. Con nuevos estudiantes en el nivel universitario, se restableció la normalidad de este curso sin disminuir los esfuerzos que se estaban realizando a nivel medio y en el programa de extensión. El sistema de administración colegiada se modificó, nombrándose al Prof. Thomas Curtis Secretario General permanente, puesto en el que sirvió con singular distinción hasta su regreso a Inglaterra, a fines de 1970. Fue reemplazado en el cargo por el Prof. Samuel Araya. En 1969 se incorporó al cuerpo docente, en tiempo completo el Prof. Warren Horning, misionero de la Iglesia Metodista de los EE.UU. y se pudo contar nuevamente con el Prof. Gajardo, en tiempo parcial, (1971 tiempo completo) gracias a la ayuda de la Iglesia

Presbiteriana Unida de los EE.UU. En 1970 la CTE trasladó su sede a su propio edificio, calle Blanco Encalada 1939. Al extender el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Buenos Aires su curso a cinco años académicos, se acordó ofrecer los tres primeros años del Curso de Bachillerato de Chile.

El año 1971, la Iglesia Evangélica Luterana en Chile ingresó oficialmente a la Junta Directiva de la Comunidad, y en 1972 ella comenzó a contribuir con el servicio docente de medio tiempo del Prof. Wolfgang Werner. El 1973, lamentablemente, la Iglesia Anglicana comunicó su retiro, retirando también los servicios del Pastor Arturo Robinson quien servía desde la partida del Prof. Curtis. La razón dada por la Iglesia Anglicana fue que su Comité Diocesano había acordado que la mejor formación teológica es “evangélica conservadora”, y que ellos estaban seguros que la Comunidad se consideraba a sí misma como “liberal”. A nuestra respuesta que la Comunidad jamás se había definido de tal manera, que su único compromiso es “la presentación del Evangelio de Jesucristo en su forma más fiel” (según declaración de su Estatuto), y que solicitábamos su reconsideración, nunca tuvimos reacción. Creemos que este retiro no hubiera ocurrido si el Prof. Curtis hubiera podido regresar, o si hubiera continuado la dirección episcopal del Obispo Kenneth Howel, uno de los fundadores de la CTE. Nuevamente el retiro de una iglesia que había estado contribuyendo con personal y ayuda económica, podría haber tenido efectos desastrosos; esto no sucedió gracias al ingreso Luterano y su contribución económica y con personal docente, y al mayor aporte en el mismo sentir de la Iglesia Metodista, y los nuevos aportes de la Iglesia Presbiteriana Unida, comenzando en 1974. Sin embargo, el año 1973, año de la crisis en Chile en todos los ámbitos lo fue para la Comunidad también, resultando ser un año casi perdido académicamente. En el nivel universitario las clases se vieron

seriamente afectadas en el primer semestre por la situación de conflicto (huelgas, etc.) y desorden reinante en el país, y fueron suspendidas del todo después del 11 de septiembre. Por un momento parecía que la Comunidad podría desaparecer, pero las Iglesias que quedaban renovaron su apoyo y se hicieron todos los preparativos para reiniciar las actividades en 1974. Un nuevo apoyo se recibió con la incorporación de la Corporación Evangélica de Vitacura.

NUEVA MARCHA DE LA COMUNIDAD

El año 1974 marca un cambio dramático en la vida de la CTE.

Mientras que en años anteriores nunca tuvimos más de tres estudiantes regulares en primer año del nivel universitario, ahora se presentaron siete. En 1975, el número de nuevos alumnos fue de cinco; en 1976, diecisiete; en 1977, diez; en 1978, ocho. Este aumento de ingresos ha significado, considerando los retiros, un incremento en el cuerpo estudiantil como sigue: 1973, tres; 1974, siete; 1975, doce; 1976, veintinueve; 1977, treinta y cuatro, 1978, treinta y siete. (Incluidos los alumnos en año de práctica y especiales). No corresponde en este relato, tratar de explicar las razones de este extraordinario aumento en vocaciones ministeriales; pero es interesante observar que la Iglesia Católica ha tenido un aumento muy similar en alumnado en todos los seminarios. Hace poco tiempo había seminarios sin estudiantes, y otros con escaso número. Hoy todos están llenos. Debemos llamar la atención, sin embargo al hecho de este incremento y el cambio radical que ha significado en nuestra situación institucional.

En Febrero de 1974, asumió la dirección de la CTE el Pastor Hellmut Gnadt, cuya abnegada y sistemática labor ha significado una conducción estable y eficaz que ha sido factor de fundamental importancia para consolidación del funcionamiento de la Comunidad. Un fuerte golpe de 1974, fue el alejamiento involuntario de los profesores Araya y Gajardo apenas iniciado el año lectivo. Pero nuevos profesores Metodistas y Luteranos ayudaron a suplir su falta en el nivel universitario. Este año significó la reincorporación de la familia Presbiteriana. La adhesión de la Unión de Iglesias Pentecostales Libres ayudó a ampliar la base de apoyo entre las Iglesias de origen nacional.

Si el año 1974 significó un gran cambio en la vida de la Comunidad en el nivel universitario, un cambio igualmente dramático tiene lugar en el programa de extensión. El Prof. Daniel Palma y el Prof. Arturo Robinson se habían retirado en 1972, y en 1973 fue muy poco lo que se pudo realizar en este programa. La incorporación del Prof. Agustín Batlle, como Director del Programa de Extensión, gracias a su asignación a la CTE. como obrero fraternal de la Iglesia Presbiteriana Unida, a mediados de 1974, vino a dar la oportunidad de un incremento espectacular en el número de personas alcanzadas por este programa. En 1975 esta cifra creció a 1.437, repartidos en 19 denominaciones. En 1976, se llegó a más de 2.600 alumnos en 35 denominaciones, cifra que se mantiene para 1977. Las cifras representan alumnos que iniciaron uno o más cursos, con el mínimo de 10 horas de clase cada uno. No entramos en mayores detalles respecto a este programa, pues no hay informe aparte. Cabe anotar aquí que, aunque estamos conscientes que no se puede llegar en profundidad a todos esos alumnos, sí se está cumpliendo en medida significativa el sueño imposible de llegar a “todo el pueblo evangélico” de Chile con un programa móvil y flexible. Es una labor maravillosa que se debe intensificar.

Nuevamente en el nivel universitario, en 1975 se tomó la decisión de extender el programa a cuatro años académicos, más el año de práctica, entre el segundo y tercer año, y otorgar el título de Bachiller en Teología. Fue un año de completa normalidad académica, en el cual se contó con la participación del Prof. Alberto Ricciardi, de ISEDET como profesor en visita. En 1976, habiendo regresado el Prof. Wolfgang Werner a Alemania a fines de 1975, gracias al aporte de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, se incorpora a la Comunidad en tiempo completo y dedicación exclusiva el Prof. Jürgen Denker, cuyo aporte en tareas docentes y administrativas ha sido de extraordinario valor. Al final del año se entregaron los primeros títulos de Bachiller en Teología a los pastores Samuel Salas, de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, y Sonia Apablaza, de la Iglesia Metodista.

El año 1977 fue un año de progreso en todo sentido. Sin embargo, el crecimiento extraordinario del nivel universitario y del programa de extensión (que había tenido que aumentar el personal de trabajo) nos había llevado a una profunda crisis de espacio vital. Gracias a la generosa ayuda de la Iglesia Luterana en América y la Iglesia Presbiteriana Unida, en enero del presente año fue posible adquirir la propiedad de Domeyko 1938 que se encuentra en la misma manzana que la propiedad de Blanco Encalada. Fue así como en marzo pudimos iniciar el año en una nueva sede para el nivel universitario, una antigua pero hermosa residencia que se presta admirablemente para servir como sede de una Comunidad. Su ambiente acogedor contribuye a la unidad.

Digno de especial mención, como desarrollo de los últimos tres años, es la incorporación de un interesante grupo de estudiantes pentecostales

a nuestro cuerpo estudiantil en el nivel universitario. Actualmente hay seis, 1 en año de práctica, 3 en segundo año, y 2 en primer año. Es un tremendo desafío capacitar teológicamente a estos dignos representantes de Chile pentecostal de tal modo que vuelvan a servir a sus respectivas iglesias con un fervor aún mayor que aquel con el cual llegan, más una sólida preparación que les permita ser “obreros aprobados de Dios, que usan bien la palabra de verdad”. Los estudiantes pentecostales están aportando una hermosa contribución a la vida de la Comunidad, y la diversidad de dones que el Espíritu Santo concede a la Iglesia de Cristo se expresa enriqueciendo la vida de todos, alumnos y maestros, mediante el aporte de cada tradición.

En este relato hemos mencionado a los profesores oficialmente designados a servir en la CTE a tiempo completo a medio tiempo. Sin embargo, es necesario destacar la participación en tareas docentes de un gran número de profesores cuyo aporte ha sido indispensable, y quienes han permitido que los programas del nivel universitario y nivel medio pudieran cumplirse. Entre ellos debemos mencionar especialmente al Prof. Osvaldo Navarrete, quien ha estado colaborando durante casi todos los años de la trayectoria de la Comunidad. Esta lista incluye solamente a los que han prestado servicios desde 1974: Sra. Nancy de Navarrete, Manuel Hernández, Jimmy Savolainen, Tomás Stevens, Obispo Juan Vásquez, Raimundo Valenzuela (tiempo completo desde 1977), Rosario de Batlle, Samuel Salas, A. Fernández Arlt, Mary Hart de Lowry, Sonia Bruzzeze de Stevens, Dorothy de Valenzuela (tiempo completo desde Marzo, 1977), Oscar Corbalán, Eugenio Araya. Además del Prof. Ricciardi, quien volvió el año 1976. De ISEDET han venido como profesores visitantes el Prof. Luis Farré y Rodolfo OberMüller.

Al iniciar el catorceavo año de labores de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile nos encontramos más convencidos que nunca que Dios es quien ha inspirado la formación de esta Comunidad, y que los objetivos expresados en su Estatuto tienen mayor vigencia que nunca. No hay en Chile, y menos una organización ecuménica, otra institución evangélica que esté realizando una labor tan seria de capacitación para el ministerio, ni que esté alcanzando a un grupo tan significativo de personas como las que alcanza el programa de extensión. Creemos que no hay otra institución evangélica que tenga el mismo grado de compromiso con la totalidad del Evangelio. Creemos que Dios ha llamado a la Comunidad a un rol de vital importancia para el avance del Evangelio en Chile, y la zona andina, y que todos los que estamos relacionados con ella o en alguna forma tenemos la oportunidad de ayudarla a cumplir su misión debemos responder.